

Influencia generalizada de la familia

Por Víctor GARCIA HOZ

A lo largo de toda la historia la institución familiar, sean cualesquiera las características que en cada civilización particular revistiese, ha venido realizando su acción educativa, que en definitiva, no es sino una de las vertientes de la procreación y desarrollo de los hijos.

El desarrollo de la sociedad industrial, técnica, introdujo profundas modificaciones en la vida humana. Por lo que se refiere a la institución familiar, ésta vio recortada sus posibilidades dado que las nuevas formas de trabajo debilitaron la cohesión de la familia tradicional. Las grandes sociedades sustituyeron de algún modo la acción formativa de los pequeños grupos sociales. La disminución de la influencia religiosa, que fue sustituida por una progresiva secularización de la humanidad, no dejó de tener influencia en la familia, dado que ésta ha revestido desde sus orígenes un cierto carácter sagrado. El desarrollo técnico de alguna manera viene a debilitar la influencia de las relaciones personales.

Los hechos que simplemente se acaban de aludir originaron una cierta marginación de la institución familiar en el estudio de los problemas educativos. Las reflexiones dedicadas al yo, al humanista, al maestro, que casi nunca faltaban en los viejos tratados de educación, fueron sustituidos por estudios y opiniones en los cuales parece como si la educación habría de resolverse únicamente por vías técnicas.

Aunque no faltaron pedagogos que, dentro del campo experimental incluso, se quejaron del olvido en que se tenía el estudio de la persona del educador (1), de hecho lo que venía preocupando eran los factores técnicos, olvidándose los factores personales que van siempre implicados en toda relación educativa.

Esta situación de menosprecio u olvido de la familia podemos consi-

(1) CLAPAREDE, E.: **Psicología del niño y pedagogía experimental**. Trad. esp. Madrid, Beltrán, 1927, pág. 22.

derarla predominante en los medios educativos, durante toda la primera mitad de este siglo hasta los años sesenta. Cuando en los años sesenta el movimiento de rebeldía estudiantil desborró los límites de las instituciones universitarias hasta llegar a preocupar a la sociedad entera desde los mismos medios pedagógicos que antes habían despreciado a la familia surgieron voces pidiendo que la institución familiar volviera a tomar sus responsabilidades educativas. En este sentido resulta muy ilustrativo un texto del *New York Times*: «Durante muchos años los educadores norteamericanos insistían en que si sólo a ellos les fuese permitido diseñar un orden social mejor y enseñar, *sin interferencias de la familia*, la mayoría de los problemas americanos podían ser resueltos. Hoy, con tristeza, pero más juiciosamente, los educadores dicen que son injustamente acusados por el fracaso de su actividad, cuando de hecho el resto de la sociedad, *incluyendo a la familia* rehusa tomar sobre sus hombros la parte que les corresponde en la pesada tarea» (2).

Nada tiene de particular el cambio de mentalidad recogido en el texto que se acaba de reproducir dado que, quiérase o no, la familia sigue estando, en el fondo de todos los problemas de la vida y de la educación (3). Por lo que a la educación en la familia se refiere, basta hacerse cargo de que en los estudios sobre unas situaciones extremas como en la delincuencia, surge el hecho innegable de la correlación existente entre la defectuosa vida familiar y la delincuencia (4).

Pero no sólo en situaciones extremas se pone de relieve la importancia de la familia en la educación de la juventud. También en las condiciones que podemos llamar normales en la vida escolar es clara la relación existente entre las condiciones familiares y el rendimiento escolar, en sentido estricto, de los estudiantes (5). Y en las que pudiéramos llamar nuevas preocupaciones de la sociedad, relacionadas con la rebeldía juvenil se ha podido decir que «uno de los más sorprendentes hallazgos de este estudio (el de la personalidad de los líderes de la rebeldía) es la gran similaridad de las familias de los estudiantes alienados (6).

En el marco de las reflexiones sobre la influencia de la familia en la educación, la idea de este trabajo concreto surgió como consecuencia de un doble estímulo. Por una parte la convicción cada vez más arraigada de que los problemas tanto sociales cuantos individuales, que se plantean al hombre de hoy, en última instancia vienen a concentrarse en la familia o, dicho de otro modo, que «la familia se encuentra en el fondo de todos

(2) **The New York Times.** Enero-12, 1968. (El subrayado es mío.)

(3) CHAUNU, P.: **La familia, la educación y el niño en la Historia.** Conferencia pronunciada en el III Congreso Internacional de la Familia, Instituto para la Cooperación Universitaria, Roma, octubre 1978.

(4) Véase a título de ejemplo la obra clásica en España de PIQUER y JOVER, J. J.: **El niño abandonado y delinquiente**, C.S.I.C., Madrid, 1946.

(5) KENISTON, K.: **Young Radicals**, Harcourt Brace and World, New York, 1968, pág. 337.

(6) CAMPBELL, W. J. (ed): **Scholars in context**, Wiley and Sons, Sydney, 1970.

los grandes problemas que hoy tiene planteados la humanidad» (7). Por otra parte los trabajos de Spitz sobre la influencia del cariño maternal en la disminución de la vulnerabilidad patológica de los niños (8) y los de varios autores sobre la influencia de una infancia feliz en la estabilidad de actitudes y creencias (9) ponen de relieve la existencia de una influencia persistente respecto de dos manifestaciones de la vida tan importantes como son la proclividad hacia las enfermedades y la vulnerabilidad respecto de las dudas de la adolescencia. Estos trabajos justifican el que se formule la pregunta de si la influencia de la familia no llegaría hasta condicionar una actitud generalizada respecto de la vida tomada en conjunto.

Se parte también del supuesto de que la influencia familiar es tan grande que conviene distinguir de una parte una influencia general que hace referencia a la actitud, también generalizada, del hombre frente a la vida, y, de otra parte, influencias específicas que se refieren a tales o cuales aprendizajes mediante los cuales el hombre va haciéndose capaz de gobernar su propia existencia. De acuerdo con este supuesto, es menester estudiar la influencia generalizada de la familia. De este tipo de estudios se beneficiará también la comprensión de la influencia específica familiar, dado que, como ha puesto de relieve Watts, «mientras que es posible, por ejemplo, estudiar la asociación entre una característica particular de la personalidad y una específica dimensión de la actuación de los padres, la personalidad del niño es el resultado, en parte, de sus propias potencialidades y peculiares respuestas a sus padres, y, en parte, de su respuesta al ambiente psicológico *total* de la casa» (10).

De las anteriores reflexiones surgió la idea de ver en qué medida se puede hablar de esa influencia generalizada que se acaba de mencionar.

Se pretendía acudir a una primera experiencia como vía para poder llegar a afirmar o negar el supuesto de la repetida influencia generalizada de la familia. Pero este deseo de apelar a la experiencia estaba condicionado por la posibilidad de que de algún modo se pudiera «experimentar» en un campo tan difícil de someter a experiencia objetiva como es la vida familiar y en un tema tan impreciso y vago como es su influencia generalizada. El trabajo de Macario, Ronco y Charpi sobre el adolescente frente a la vida publicado en *Orientamenti Pedagogici* (11) ofrecía un ejemplo de la posibilidad de hacer una investigación objetiva sobre actitudes generalizadas.

(7) GARCIA HOZ, V.: **Familia, sexo, droga**, Madrid, Rialp, 1977, pág. 11.

(8) SPITZ, R.: «Hospitalism» en **The Psychoanalytic study of the Child**, I, Londres, 1945.

(9) HERNANDEZ ALONSO, J.: **Aportación al estudio de la duda religiosa en el adolescente**, Tesis Doctoral mecanografiada, presentada en la Sección de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, Madrid, 1974, págs. 94 y ss.

(10) WATTS, B. H.: «The Home Context» en CAMPBELL, W. J. (ed.) **Scholars in Context**, Wiley and Sons, Sydney, 1970, p. 86.

(11) MACARIO, L., RONCO, A., CHARPI, F.: «Adolescenti di fronte alla vita» en **Orientamenti Pedagogici**, Anno XVIII, n.º 2 (104) y 3 (105), marzo-aprile, maggio-giugno, 1971, págs. 258-270, 456-475.

Como se puede ver, se trata de un estudio en el cual entran como factores la familia en tanto que grupo social limitado y preciso para la procreación y desarrollo de sus miembros que ejerce una influencia generalizada, la modificación de un factor de la personalidad (conocimiento, actitud, tendencia), cuyo campo de acción alcanza a toda la vida o a un amplio campo dentro de ella. En este caso se trata de una actitud generalizada hacia la vida en conjunto, empezando por la valoración que el sujeto hace de la vida, es decir, un juicio estimativo acerca de la vida humana como realidad positiva o negativa.

Planteamiento concreto del problema

El problema que se plantea en concreto es el de ver si hay evidencia empírica de que la experiencia que uno tiene de su propia vida familiar se corresponde de algún modo con la valoración que hace de la vida en general.

Las conclusiones que se quieren obtener no se refieren tanto a la extensión y profundidad de la influencia generalizada de la familia cuanto a si hay evidencia suficiente para justificar una posterior investigación definitiva acerca de las distintas características, modalidades y posibles causas de dicha influencia. El alcance de este pequeño estudio es simplemente introductorio y orientador.

Dado que se trata de buscar evidencia empírica, el procedimiento empleado es el de un proceso experimental en el que se comparan las opiniones individuales de un mismo grupo de sujetos acerca de su experiencia en la vida familiar y la valoración que hacen de la vida en general.

Hipótesis y variables

La hipótesis con la que se opera es la de que hay una asociación positiva entre la valoración de la propia experiencia familiar en la infancia (vida familiar feliz o desgraciada) y la valoración de la vida en conjunto (la vida como algo satisfactorio o como algo triste).

En orden al formalismo metodológico de la estadística, la hipótesis de nulidad es que no existe asociación entre la experiencia familiar (EF) y el concepto y valoración genérica de la vida (V). La hipótesis alternativa es, por supuesto, que existe tal asociación.

Las variables que se consideran en este trabajo son la valoración de la propia experiencia familiar y la valoración de la vida en general. Pensando que cronológicamente es anterior la primera a la segunda, se puede considerar la valoración de la propia experiencia familiar como variable independiente; en este supuesto, la valoración de la vida en general sería variable independiente. Dado que se trata de un trabajo puramente explo-

ratorio para justificar ulteriores investigaciones, no se tienen en cuenta las variables externas.

Fuente de datos

La experiencia se realizó con estudiantes de quinto curso de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Sección de Pedagogía, que pasan de veintiún años, proceden de todas las regiones de España y pertenecen mayoritariamente a la clase media donde la vida familiar tiene una mayor virtualidad. La razón de utilizar este campo de exploración fue predominantemente pragmática; se trata de estudiantes que tienen en su programa de estudios una parte dedicada a la educación familiar con lo cual parece que la experiencia puede tener más valor.

El instrumento de exploración utilizado consistió simplemente en dos preguntas respecto de cada una de las cuales habían de seleccionar la respuesta más adecuada.

Las respuestas y las preguntas sugeridas son las siguientes:

1. Mi vida familiar en la infancia ha sido:

Predominantemente feliz.
Bastante satisfactoria.
Más bien insatisfactoria.
Muy desgraciada.

2. La vida en conjunto:

Algo estupendo.
Bastante aceptable.
Más bien triste.
Muy triste.

Las dos preguntas se hicieron en una misma sesión aclarando que se trataba de que cada uno respondiera a la primera pregunta según su propia experiencia familiar, mientras que al contestar a la segunda pensara en la vida en general, como algo que se ofrece a los hombres y que ellos emplean de una manera u otra.

Elaboración de los datos

Dado que en un caso y otro, tanto por lo que se refiere a la experiencia de la vida familiar cuanto a la valoración de la vida en general, los datos eran contestaciones que se pueden agrupar en cuatro categorías distintas y que por otra parte la muestra no tenía ninguna garantía de responder a una distribución teórica determinada, la elaboración estadística de los datos hubo de hacerse sobre bases no paramétricas. Entre las posibles medidas se utilizó el coeficiente de contingencia (C) dado que sólo po-

seemos información clasificatoria (escala nominal) acerca de los dos conjuntos de datos.

Con objeto de facilitar la representación y el cálculo, cada respuesta está simbolizada en un número según se indica a continuación: experiencia familiar (EF).

- 4 = a predominantemente feliz
- 3 = bastante satisfactorio
- 2 = más bien insatisfactorio
- 1 = muy desgraciada

Por lo que se refiere a la valoración o actitud ante la vida estas son las respuestas y sus símbolos numéricos:

Vida(V)

- 4 = a algo estupendo
- 3 = bastante aceptable
- 2 = más bien triste
- 1 = muy triste

Agrupadas las respuesta en las distintas categorías se obtuvo el resultado que se indica en el cuadro 1.

CUADRO 1. RESPUESTAS AGRUPADAS

		V				
		1	2	3	4	
EF		4	1	5	13	28
		3	0	7	37	15
		2	1	6	11	6
		1	1	1	0	2

Dadas las limitaciones en la utilización del coeficiente de contingencia, en virtud de las cuales no conviene que haya casillas vacías, se reordenaron los datos reuniendo en una sola categoría las dos (1 y 2) de carácter negativo. La nueva ordenación se recoge en el cuadro 2. Cálculos posteriores pusieron de manifiesto que este nuevo cuadro también cumple la condición de que no haya casillas con frecuencia esperada inferiores a 1.

CUADRO 2. RESPUESTAS AGRUPADAS EN TRES CATEGORIAS

		V			
		1-2	3	4	
EF		4	6	13	28
		3	7	37	15
		1-2	9	11	8

Para calcular el coeficiente de contingencia se utilizó la siguiente fórmula:

$$C = \sqrt{\frac{X^2}{N + X^2}}$$

donde

$$X^2 = \sum_{i=1}^r \sum_{j=1}^k \frac{(O_{ij} - E_{ij})^2}{E_{ij}}$$

En el cuadro 3 se indican los valores obtenidos en el cálculo. Como puede comprobarse con facilidad las cifras centrales de cada celdilla indican las frecuencias observadas y las cifras del ángulo superior izquierdo las frecuencias esperadas.

CUADRO 3. CALCULO DEL COEFICIENTE DE CONTINGENCIA (C)

		V				
		1-2	3	4		
		7,72 0,38	21,40 3,30	17,89 5,71		
EF	4	6	13	28	47	9,39
	3	9,69 0,75	26,86 3,83	22,46 2,48	59	7,06
	1-2	7 4,60 9 4,21	37 12,75 11 0,24	15 10,66 8 0,66	28	5,11
		22	61	51	134	
		5,34	7,37	8,85		21,56

Se obtuvo el resultado de

$$C = 0,526$$

Teniendo en cuenta los grados de libertad en función de

$$g1 = (k - 1) (r - 1) = 4$$

Se rechaza la hipótesis de nulidad al nivel del 1 %. En consecuencia se puede afirmar con más del 99 % de probabilidades que hay asociación entre la vivencia de la infancia feliz y la actitud positiva respecto de la vida.

Interpretación

Para interpretar adecuadamente la magnitud del coeficiente de contingencia debe tenerse en cuenta que el límite superior de C es una función del número de categorías en que se agrupan los fenómenos estudiados. Cuando el número de categorías es igual para un fenómeno que para otro, el límite superior de C, es decir, el valor de C que se obtendrá para dos fenómenos en correlación perfecta es

$$\sqrt{\frac{k-1}{k}}$$

Así el límite superior de C para una tabla 3×3 es

$$\sqrt{\frac{2}{3}} = 0.816$$

Si en nuestro caso la asociación perfecta estaría representada por el valor 0,816, que vendría de algún modo a significar lo mismo que el coeficiente 1 en las técnicas paramétricas de correlación, el coeficiente obtenido, 0,526, tiene una significación cuantitativa mayor que un coeficiente de correlación numéricamente igual.

Sumario y conclusiones

El problema concreto que se planteó es el de si se puede hablar de una relación consistente entre la experiencia de la propia vida familiar en la infancia y la valoración de la vida en general.

De acuerdo con el coeficiente de contingencia obtenido y su significación, se puede dar una contestación afirmativa a la pregunta planteada, es decir, que por lo que se puede inferir del grupo estudiado hay una asociación positiva entre la experiencia de la propia vida familiar en la infancia y la valoración de la vida en general.

Aunque, según se dijo, el coeficiente de contingencia obtenido, 0,526 no es elevado, debe tenerse en cuenta para su interpretación que en una tabla de 3×3 como la utilizada, el máximo valor que C puede alcanzar es de 0,816, lo cual quiere decir que el coeficiente alcanzado ha de interpretarse en relación con el máximo valor posible mencionado, 0,816, y no con el valor de 1 que generalmente expresa una correlación perfecta.

Examinando los resultados de la exploración tal como se expresan en el cuadro 1 se puede apreciar que la evidente asociación entre la experiencia de la vida familiar en la infancia y la valoración de la vida en general es un elemento condicionante que no quita la posibilidad aunque sea remota, de que tras de una infancia desgraciada tal vez por reacción, se puede llegar a la valoración de la vida en su sentido más positivo. Estos hechos

parecen indicar que la vivencia de la vida infantil de ningún modo ahoga la libertad del hombre.

También ha puesto de relieve la experiencia que son mucho más frecuentes los casos en los que la infancia se aprecia como una vivencia más bien feliz y la vida como una realidad más bien satisfactoria, que los casos de experiencia desgraciada y actitud negativa.

Dentro de la apreciación positiva general más frecuente se puede también advertir que no es la posición extrema la que alcanza mayor frecuencia, sino una posición intermedia, la identificación en uno y otro con el número 3, es decir, la de una experiencia bastante satisfactoria de la vida familiar y una actitud de la vida en general como bastante aceptable. De los 134 sujetos participantes en la experiencia, 59, es decir, casi la mitad calificaron su experiencia de la vida general en la infancia como bastante satisfactoria y 61 calificaron a la vida en general como bastante aceptable. Un optimismo moderado parece ser la actitud generalizada entre los que participaron en la investigación. Aunque un coeficiente de asociación, tal como el de contingencia, nada dice respecto de la posible causalidad en la relación de los factores asociados, dado que la experiencia de la vida familiar es anterior al concepto y valoración de la vida en general, ya que ésta es un conocimiento y actitud al que se llega después de unos años de experiencia se puede suponer, tal como se aventuró al comienzo de este trabajo, que la vida familiar satisfactoria es causa o factor de que se haga una valoración positiva de la vida en general.

En el supuesto anterior, y dado que una actitud positiva resulta siempre estimulante, fluye espontáneamente la consecuencia de que es muy importante en la vida familiar que los niños se sientan felices. Claro está, que la interpretación correcta de esta conclusión implica a su vez la interpretación correcta de lo que es una infancia feliz.

De aquí la conveniencia de identificar los factores que condicionan la felicidad en la infancia como una buena base para una actuación adecuada y eficaz en la familia que ayude a los seres humanos a enfrentarse con la vida como algo que merece la pena.

BIBLIOGRAFIA

- BERGE, A.: **La educación familiar**, Rialp, Madrid, 1961.
- CAMPBELL, W. J. (ed): **Scholars in context**, Wiley and Sons, Sydney, 1970.
- CLAPAREDE, E.: **Psicología del niño y pedagogía experimental**. Trad. esp. Madrid, Beltrán, 1927, pág. 22.
- CHAUNU, P.: **La familia, la educación y el niño en la Historia**, Conferencia pronunciada en el III Congreso Internacional de la Familia, Instituto para la Cooperación Universitaria, Roma, octubre, 1978.
- FABRE, N.: **La educación familiar y sus problemas**, Madrid, Fax, 1962.
- GARCIA HOZ, V.: **Familia, sexo, droga**, Rialp, Madrid, 1977.
- GARCIA HOZ, V.: **Principios de Pedagogía Sistemática**, 9.^a edición, Rialp, Madrid, 1978, capítulos 17 y 18.
- GARCIA HOZ, V.: «Inadaptación familiar de los estudiantes de Bachillerato», **Revista Española de Pedagogía**, año XIX, julio-septiembre, 1961, núm. 75.
- GOMA, I.: **La familia**, 6.^a edición, Barcelona, 1952.
- HERNANDEZ ALONSO, J.: **Aportación al estudio de la vida religiosa en el adolescente**. Tesis Doctoral mecanografiada presentada en la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, Madrid, 1974.
- KENISTON, K.: **Young Radicals**, Harcourt, Brace and World, New York, 1968.
- MACARIO, L., RONCO, A., CHARPI, F.: «Adolescenti di fronte alla vita». **Orientamenti Pedagogici**, anno, XVIII, n.^o 2 (104) y 3 (105) marzo-aprile-maggio-giugno, 1971.
- PIQUER Y JOBER, J. J.: **El niño abandonado y delincuente**, C.S.I.C., Madrid, 1946.
- ROF CARBALLO, J. (ed.): **La familia, diálogo recuperable**, Karpas, Madrid, 1976.
- SPITZ, R.: «Hospitalism» en **The Psychoanalitic study of the Child**, I, Londres, 1945.
- VARIOS: VI Congreso Nacional de Pedagogía. Sección V. **Nuevas perspectivas de la familia en la educación**, Madrid, Sociedad Española de Pedagogía, 1976.